



INVOCAR FUERZAS ALIADAS

Tisanas de mi Abuela



Invocar fuerzas
aliadas

Todos tenemos una vaga idea de lo que significa “invocar”. Nos imaginamos siempre a una persona oscura que invoca a demonios para hacer el mal. Pero como todas las herramientas, la invocación es polar y puede usarse para ambos sentidos. Obviamente, en este ebook sólo se habla de uno de los sentidos, el positivo y como soy consciente de que el título de este libro puede prestarse a la confusión de ser útil para los que buscan el lado oscuro de todo, también soy consciente de que si eliges dejar de leer, es perfectamente comprensible.

DEFINICIÓN

Invocar es el acto de llamar a una entidad superior con un fin concreto. Normalmente se suelen invocar dioses o santos que suelen tener un poder concreto con el fin de que manifiesten ese poder de forma inmediata.

La invocación mágica es una energía muy poderosa a nivel mágico e implica la presencia y actuación de una entidad concreta.

La mayoría de la gente no es consciente de que cuando pone una vela a un santo y le pide algo concreto podría estar haciendo una invocación. Digo “podría” porque la invocación requiere cierta seguridad por parte del invocador. Si el invocador no se cree merecedor de los dones de la entidad a la que invoca, posiblemente su invocación no tenga efecto. Por eso utilizo un verbo condicional, “podría”, pero en sí misma es una invocación, sólo que sin suerte.

El fin de toda invocación es el de manifestar algo que se desea mucho y traerlo de forma inmediata para que actúe justo en ese momento. Las entidades invocadas representan estereotipos mágicos que son capaces de responder con eficacia porque están “especializados” en eso que invocamos. Por ejemplo, si deseamos que se disipen fuerzas negativas, invocaremos a San Miguel, el

Arcángel que derrotó a Satanás y que por tanto es capaz de derrotar a las malas fuerzas que parezcan manifestarse.

Todas las religiones tienen entidades estereotipadas que pueden manifestarse y cualquiera que crea en ellas, aunque no pertenezca a esa religión es capaz de llamar a estas entidades con fines mágicos y serán atendidos.

Esto ocurre porque en realidad, detrás de esas imágenes en realidad hay fuerzas concentradas pero necesitamos verlas como imágenes humanas porque, de lo contrario, no podemos identificarnos con ellas. No es lo mismo hablar de la fuerza de la salud, que del Arcángel San Rafael. Cuando le ponemos un rostro masculino o femenino a nuestra entidad, nuestra fuerza de invocación se multiplica y por eso es tan importante invocar personalidades pero realmente podríamos trabajar sólo con energías e invocar energías directamente para que lleguen a nuestras manos y actuar en consecuencia.

Cualquiera de los dos caminos es válido y debemos trabajar con el que mejor nos sintamos porque, al final, todo lo que hay detrás de lo que hacemos, incluidos los actos mágicos, siempre estamos nosotros y lo que creemos, aunque no estemos haciendo nada relacionado con la magia.

Si no hay fe en nuestras acciones, la duda entra y si la duda entra, empezamos a autoboicotearnos sin darnos cuenta, hagamos lo

que hagamos, incluso en un trabajo o una relación. Visto desde este punto de vista, Jesucristo tenía razón cuando decía que si tuviéramos la fe de un grano de mostaza, moveríamos montañas.

CREENCIA VS. CONFIANZA

Entendemos mal el concepto de fe. De niños nos enseñan que a la fe es creer en los conceptos religiosos que nos enseñan, sean los que sean. Esa forma de entender la fe es muy limitada y le resta el verdadero poder que tiene la fe.

En realidad, y a esto se refería Jesucristo, la fe no es creer, sino confiar. Cuando trabajas con la energía de la confianza, actúas de una manera diferente, arriesgas toda tu energía en lograr eso que buscas y no te da miedo perder porque no crees que sea posible y cuando trabajas con esa energía, ganas.... por eso eres capaz de mover montañas.

Si invocas, debes tener fe en el sentido de que debes confiar. Por eso, poner una vela a un santo es un acto de invocación pero que puede no estar alimentado con la energía necesaria.

Por eso la invocación tradicional es tan poderosa, porque se reviste de fuerza al verbalizar en voz alta la energía que invocas y esto incrementa al acto de confianza.

El verdadero mago confía en sus actos mágicos para que la magia se manifieste.

¿Sabes por qué los rituales suelen ser farragosos, complejos, difíciles de llevar a cabo, llenos de misterio y oscuridad? Porque tiene dos grandes efectos sobre la psicología humana. A unos les costará llegar a ese estado de ritualidad y considerarán que les falta algo para alcanzar el ritual perfecto y no lograrán su objetivo. A otros les ocurrirá lo contrario. Sólo llegando a ese alto grado de ritualidad, es cuando confían en la eficacia del ritual mismo y manifiestan lo que es necesario.

Imagínate una receta de cocina cualquiera. Te habrás dado cuenta de que cualquier plato adquiere la personalidad de quien lo ha cocinado incluso utilizando los mismos ingredientes e incluso haciendo el mismo proceso... siempre hay una diferencia entre un cocinero y otro. El motivo es porque irremediamente vertemos nuestra energía en ese plato. Para empezar, hacemos las cosas como nos gusta comerlas. Si para nosotros sentir algo crujiente en la boca es un placer procuraremos que eso que hemos cocinado alcance esa textura y si por ejemplo algo nos gusta más salado o, por el contrario, requerimos que tenga menos sal, influirá en el sabor. Nuestra constitución también influye. No es lo mismo una pizca de pimienta para alguien que tiene las manos grandes que para alguien que tiene las manos pequeñas. Y si somos perfeccionistas o con un sentido elevado de la libertad, el resultado final es diferente. A esto es a lo que los antiguos le llamaban alquimia: es el acto de identificarse a sí mismo por las cosas que manejamos, en especial

cosas que nos permiten manifestarnos como es la cocina, el trabajo con plantas, las fermentaciones, la elaboración de perfumes, los preparados médicos y fitoterapéuticos...

Por este mismo motivo, un ritual complejo de invocación que requiera una secuencia de actos seguidos, nunca será igual en un individuo u otro. Irremediamente, lo que es y lo que se cree que es, afecta al resultado. La complejidad de los rituales fue creada para pensar que cualquiera no podía hacer una invocación. Pero no es cierto. Cualquiera puede hacer una invocación siempre y cuando esté alineado consigo mismo.

ALINEARSE CONSIGO MISMO

Estar alineado consigo mismo significa que uno confía en sus propias fuerzas, en su capacidad de invocar. Realmente no estamos hablando sólo de invocar. Estar alineado contigo mismo en todo momento, te llevará a hacer grandes cosas en el mundo terrenal pero éste es un libro de invocaciones.

No estaríamos aquí si no fuéramos un regalo. Solemos pensar que llegamos a este mundo y nos convertimos en monstruos que destrozamos todo a nuestro paso pero el caso es que nos hemos materializado con gran amor. Se nos ha regalado la vida para aprender y descubrir y sobre todo para comprendernos mejor. Nosotros mismos somos invocación de la materialización. Vinimos de otro plano para materializarnos en este con una misión y es la de andar en uno de los dos polos que le da movimiento a todo. Por eso el ser humano es capaz de lo mejor y de lo peor (y por eso somos capaces de invocar todo lo bueno y todo lo malo).

Una vez que entendemos esto, que somos un regalo y que tenemos derechos universales y que podemos manifestar todo aquello que necesitamos para que nuestros sueños se cumplan las invocaciones surten efecto.

Hemos venido aquí para cumplir nuestros sueños. Cuando no cumplimos nuestros sueños, no estamos alineados con lo que somos. Nuestros sueños son misiones que se nos han encomendado. En el momento en que abandonas tus sueños, te sientes mal contigo mismo, andas frustrado, haces daño a los demás porque siempre estás enfadado y en realidad estás enfadado contigo mismo. Te sientes esclavizado, enfermo... cuando no cumples tus sueños, envidias a los que sí lo hacen y, lo sabes perfectamente, la energía más perniciosa que existe es la envidia.

La envidia hace que se maten personas y que se odien a hermanos que nunca te hicieron nada. Una envidia en extremo, te lleva a acometer actos realmente dañinos como es el de matar a otras personas o, lo que es peor, masacrarlas y torturarlas.

Y de hecho, grandes fuerzas del mal te impiden que persigas tus sueños para después llevarte a la emoción de la envidia... es la mejor estrategia que existe para destruir a la humanidad y cuando la humanidad decide destruirse mutuamente, el planeta paga las consecuencias.

Cuando estás alineado con tus sueños, nada de eso ocurre. No sientes envidia de nadie. Amas lo que haces. Te despiertas ilusionado. No te importa lo que ocurra. Cada día es un regalo de la vida... no hay motivos para hacer guerras y todo eso ocurre porque cumplir un sueño es cumplir una misión.

CÓMO INVOCAR FUERZAS

Como te he indicado al principio. La complejidad ritual es una opción elegida y además se pueden invocar fuerzas en vez de entidades o entidades en vez de fuerzas. Ambas representan los mismos estereotipos y sirven para las mismas cosas. La verdadera esencia está en la capacidad de confiar en la invocación. Una vez entendido esto, cada maestrillo tiene su librillo así que te compartiré mi libro pero es susceptible de ser modificado a tu imagen y semejanza, a tu forma de ser y cuanto más se parezca a la forma en la que haces las cosas, más poder tendrás.

Verbalización

Para empezar, verbalizar en voz alta a quien quieres invocar no sólo es necesario sino que incluso es suficiente.

Una forma de invocar sencilla, clara y eficiente es verbalizar a quien invocas y por qué. Siguiendo nuestro maravilloso ejemplo de San Miguel podríamos decir: “Yo invoco a San miguel para que, con su fuerza, venza las malas energía que están actuando en mi contra”.

Tú eliges la palabras, la fuerza, el volumen... cuanta más armonía haya en tu invocación, más seguridad proyectarás al

pronunciarla y cuanta más seguridad, más confianza que es la clave de la fe que actúa en nuestro favor.

Coherencia

Debe haber una coherencia entre la fuerza que invocas y cómo actúas. Si, por ejemplo, invocas a San Rafael para que actúe en favor de tu salud, tú debes alinearte con sus fuerzas haciendo cosas en pro de tu salud. De lo contrario estarías boicoteando su acción. Si no puedes llevar con coherencia tu invocación porque te supera, puedes hacer invocaciones múltiples e invocar a fuerzas de la coherencia, o lo que es lo mismo, de la voluntad o de las causas imposibles como sería, por ejemplo, invocar a San Judas Tadeo o cualquier entidad que represente lo imposible.

Invocaciones con agua

El agua es un mensajero universal. Se utiliza para hacer llamados a cualquier cosa, esté donde esté a nivel geográfico y en el plano en el que esté. Si quieres conocer cómo ritualizar con agua, te recomiendo mi ebook “[Rituales con Agua](https://amzn.to/38eU8vA)” (su enlace en Amazon es: <https://amzn.to/38eU8vA>) para ampliar información. Una forma de ritualizar con agua es contactar con el agua y manifestar tu invocación.

Invocaciones con Luz:

Esta forma de invocar es más familiar para nosotros. Consiste en invocar a una entidad encendiendo una vela. Es importante verbalizar la entidad para quien enciendes la vela con el fin de que quede muy claro a quién manifiestas. La luz atrae a muchas energías.

Invocaciones con el viento.

Al igual que el agua, el viento es un mensajero. Pero los vientos sólo pertenecen a los planetas donde habitan. Así que sólo sirven para trabajos a nivel terrenal. Se utiliza para invocar a entidades que han vivido en este planeta (santos, profetas, etc.). La forma de hacerlo es hablarle al viento o con polvo de romero al que le hablamos invocando y soplamos en un lugar alto (sí, puede ser la ventana de tu casa).

Invocaciones con tierra

La tierra está hecha de materia universal y podredumbre terrenal así que tiene contenida una de las fuerzas más poderosas que se pueden utilizar aquí para invocar cualquier fuerza. Basta con contener un poco de tierra en las manos y verbalizar la invocación a la entidad que queramos.

Invocaciones con sal

Como sabes, a nivel mágico, la sal es un protector y lo es porque crea barreras. Por eso se añade sal a las esquinas de las casas, en los límites de nuestros territorios y se hacen círculos de protección de sal. Dentro de un círculo de protección puedes invocar una fuerza de protección y es tremendamente poderosa en ese sentido.

Invocaciones con dinero

El dinero tiene contenida una energía muy poderosa. Es la energía del intercambio universal. El dinero vino a sustituir el intercambio de productos y servicios porque el intercambiado directo parecía muy poco útil. Un panadero sólo tenía pan para intercambiar. Si un día el lechero no necesitaba pan, ese día, el panadero no podía intercambiar su pan por leche y se quedaba sin leche. El dinero vino para facilitar ese intercambio así que es la

energía del intercambio universal. También contiene la energía del agradecimiento porque con dinero agradecemos los servicios que nos prestan y los productos que nos dan y por supuesto contienen la energía de la acción y de la manifestación inmediata así que podemos utilizar dinero para invocar las fuerzas que necesitemos de forma inmediata. “Con esta moneda invoco a.... para...” y utilizas la moneda como símbolo de pago . Esa moneda no se utiliza nunca, obviamente. En el momento en que se ha materializado el objeto de la invocación, se efectúa el pago. Si se trata de un santo, sólo tienes que ir a una iglesia donde se encuentre ese santo y dejar la moneda en su imagen. Si no es posible hacer eso, sólo tienes que dejar la moneda en un cruce de caminos. Te preguntarás si el importe de la moneda repercute en la invocación. En realidad sólo importa que sea de curso legal porque las monedas de curso legal facilitan la materialización de las cosas y tienen la energía de la manifestación contenida.

Dinero encontrado

El dinero encontrado atrae el dinero fortuito. Utilizar este dinero para invocar fuerzas de abundancia es muy interesante. Permite una mayor alineación y por tanto más posibilidades de manifestación. Podemos usarlo de la misma forma en que lo hemos hecho.

QUÉ FUERZAS PODEMOS INVOCAR

En realidad podemos invocar cualquier fuerza. Así somos, así invocamos. Lo único que tenemos que decir es qué invocamos y para qué. Con esto manifestamos una necesidad y solicitamos una satisfacción inmediata a nivel espiritual.

Puesto que no es necesario invocar personas, deidades, o entidades espirituales para ser más precisos, podemos simplemente solicitar la gracia de una fuerza o el “ángel que corresponda” sin necesidad de mencionar nombres concretos.

También es cierto que cuando mencionamos nombres, estamos mencionando fuerzas con más poder, concentraciones de fuerzas que, debido a ser conocidos han ido adquiriendo más y más fuerza con los años y los siglos .

Ocurre lo mismo en las posesiones diabólicas. El sacerdote exorcista necesita conocer el nombre del demonio que ha poseído a su víctima para poder ejercer influencias sobre él y durante su acto de exorcismo invoca fuerzas más poderosas para poder expulsar a ese demonio porque en realidad todo en la vida, es lucha de fuerzas.

¿ES NECESARIO HACER INVOCACIONES?

Considero que no es necesario y quizá éste sea el motivo por el que escribo este libro. Las energías y las distintas fuerzas vienen a nosotros tarde o temprano cuando tienen que venir. Pero es comprensible que en momentos de desesperación necesitemos invocar fuerzas que puedan ayudarnos. Un camino sin invocaciones y un camino con invocaciones son igual de eficaces si vivimos con la energía de la confianza. Y trabajando a favor de esa energía. Sin confianza y sin ese trabajo, ni siquiera llevando una vida de invocaciones puede llevarnos a los resultados deseados.

En realidad, toda la magia del mundo está apoyada sobre la fuerza de la confianza. Si confías, la magia actúa.